



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Emprendimientos productivos autogestionados: salud y autonomía como horizonte de acción

Modesto Adelir Olivera Godoy

Montevideo, Uruguay

Febrero 2016

Tutor: Lic. Clara Netto Soares Netto

Prof. Adj. Instituto de Psicología Social

Índice de contenido

Resumen.....	3
Palabras Claves.....	3
Introducción.....	4
Análisis de la implicación:.....	7
Marco Teórico.....	10
Sobre las concepciones de autonomía.....	10
Miradas sobre la autogestión.....	13
Pensando los procesos saludables (estereotipia vs aprendizaje).....	25
Consideraciones Finales.....	33
Referencias Bibliográficas.....	38

Resumen:

Este trabajo se propone una articulación entre los conceptos de autonomía, autogestión, roles y salud en emprendimientos autogestionados de producción. Se utilizan nociones de la Psicología Social Crítica que permiten cuestionar la relación que existe entre la dinámica interna de los emprendimientos autogestionados, los roles adscriptos y prescriptos que asume cada uno de sus integrantes y la salud. Se enfocará la temática de la importancia de la movilidad de los roles para generar procesos de autonomía y su repercusión en la salud tanto de los trabajadores como de los emprendimientos.

Palabras Claves: Psicología Social Crítica, Autonomía, Autogestión, Roles, Salud

Introducción

En este trabajo se analiza el vínculo entre las prácticas y los roles de quienes son parte de los emprendimientos autogestionados de producción. En parte la importancia de la temática radica en los procesos saludables, tanto a nivel de los trabajadores como de los emprendimientos, que puede desencadenar la práctica de roles que fortalezcan a los propios trabajadores y que habiliten distintas formas de autonomía.

Se abordarán los diferentes conceptos desde una mirada ético-política sabiendo que este abordaje es un ejercicio intelectual necesario en las tareas como psicólogo y porque cada enunciación significa dar posibilidades de visibilidad a ciertas cuestiones y se invisibilizan otras.

Las prácticas autogestionarias pueden permitir posicionarse frente al entorno con cierta autonomía (no autonomía de competencia individual, que hasta puede volverse contra el sujeto y derivar en autoexplotación). Se hace el enfoque aquí en un concepto de autonomía donde el sujeto es capaz de llevar adelante conjuntamente con otros; procesos productivos y de trabajo donde el apoyo mutuo mejora las condiciones económicas, de relación, y por lo tanto de salud.

Este trabajo insiste precisamente en estos grupos autogestionados porque allí es donde el sistema económico imperante de libre mercado y competencia parece cuestionarse, dónde se abren espacios para interrogar prácticas; pero también donde las fuerzas que sujetan pugnan por ocupar posiciones hegemónicas emergiendo dicotomías que permiten cuestionar el modelo a seguir.

Rebellato (1999) :

Sin embargo, los espacios que buscan ser alternativos reproducen las relaciones de simetría, la dominación, la concentración de poder; en una palabra, la lógica del sistema. Es allí donde la ética y una práctica social liberadoras saben que deben comenzar la lucha por el trastocamiento del modelo, de sus valores dominantes y de sus relaciones centradas en el poder. Es allí donde se debe construir desde ya la democracia, un nuevo poder y nuevos valores éticos. (p. 30)

Existen tensiones que parecieran dar cuenta de la lucha de distintos modelos y es por allí donde este trabajo intenta introducirse. En las prácticas de las mujeres y hombres que determinados por un sistema económico (aquí hablamos del sistema hegemónico imperante capitalista occidental) procuran ser parte de emprendimientos autogestionados que les sirvan de sustento (por ello la importancia de los emprendimientos productivos). Pero a la vez escapando de modelos de explotación y por ello mismo intentando innovar en prácticas y/o repitiendo saberes y prácticas de los modelos conocidos y hegemónico.

La construcción de experiencias de producción que escapan al modelo hegemónico del trabajo asalariado pueden constituirse bajo la forma de emprendimientos productivos autogestionados. Si bien la concepción de autogestión puede tener horizontes claros en cuanto a las definiciones y rumbos, en los emprendimientos autogestionados no encontramos momentos en estado puro pero podemos distinguir fases en las que predomina la producción de nuevas formas de relaciones sociales y otros momentos en los que se reproducen las relaciones hegemónicas de explotación y dominación.

Este trabajo puntualiza en la importancia de la movilidad de los roles a través de la autocrítica lo que generaría procesos de autonomía, evitando la estereotipia, pensada ésta como opuesta a prácticas saludables. En este sentido el cuestionamiento que hagan los propios trabajadores y trabajadoras de los emprendimientos autogestionados, de su rol como participantes activos del emprendimiento tanto en el área de producción, gestión o política en el relacionamiento interno y externo, así como en las decisiones micro y macro que le compete al emprendimiento va a incidir en una posición y una implicación activa en la realidad en la que están inmersos.

Más adelante se tomarán concepciones de E. Pichon Rivière que hacen referencia a esta concepción de roles no estereotipados como precursores de condiciones favorables de salud.

Análisis de la implicación:

La reflexividad de la conciencia

y del pensar tiene su origen

lejano en la de la piel. Anzieu (1995)

A partir de experiencias personales que nos han hecho cuestionar la prácticas laborales y reflexiones sobre los efectos del empleo, nos hemos ido acercando a movimientos sociales que plantean otra modalidad de concebir las formas de producción diferente a la concepción hegemónica capitalista. Se hace necesario explicitar aquí que las reivindicaciones sindicales de los grupos en los cuales hemos participado así como también la actividad en distintos emprendimientos nos han permitido, a su vez que permeado, una forma de abordaje que no es neutra. Nos hemos encontrado en este camino en la búsqueda de alternativas al trabajo dependiente y abocados a propuestas del entorno del emprendedurismo con carácter popular, cooperativo y con elevados niveles de autonomía.

De alguna forma utilizamos la conflictividad interna y externa como productora o mecanismo que potencia la creación de alternativas. Anzieu (1995) afirma que los conceptos están incluidos en una doble conflictividad externa e interna y que esta es reproductora o creadora dependiendo si interviene con las articulaciones internas.

En los últimos años nos hemos aproximado fundamentalmente a emprendimientos y núcleos que trabajan la economía solidaria y el cooperativismo.

Hemos transitado durante el año 2014 por la práctica en Facultad de Psicología denominada “Los procesos asociativos y autogestivos en empresas de producción:

un enfoque desde la Psicología Social Comunitaria”. En dicha práctica hicimos el abordaje de dos cooperativas.

También cursamos el Taller anual de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria (2014) realizado por la Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (UEC -SCEAM).

Participamos, desde septiembre de 2014 a Junio de 2015, como estudiante en instancias de intercambio del Programa Incubadora Universitaria de Emprendimientos Económicos Asociativos-Populares (INCOOP/UEC - SCEAM)

El recorrido por estos diferentes espacios también permite un acercamiento a los emprendimientos asociativos, en este caso en particular a las cooperativas de trabajo y emprendimientos autogestionados con una mirada macro que posibilita visibilizar otras cuestiones del relacionamiento intercooperativo y/o con los distintos actores sociales. Miradas distintas que abren vías para desvirtuar las disciplinas y habilitan un movimiento conceptual.

El atravesamiento desde instancias mas tempranas por aquellas organizaciones sociales nos han influenciado en la búsqueda de prácticas alternativas al sistema de trabajo (empleo) dentro de una visión capitalista hegemónica. Este trabajo monográfico está afectado desde aquellas líneas libidinales hasta el uso de metodologías académicas de acercamiento a la temática.

Hacer un análisis de las implicaciones que la consecución de este trabajo ha necesitado para la realización del mismo implicaría un trabajo anexo con una extensión similar o mayor que el requerido para este.

Si desde aquí, por lo menos, mencionar que éste posicionamiento está marcado por las implicaciones que hacen en primera instancia a mi posición como estudiante de

Facultad de Psicología de la Udelar y en ese sentido al uso de herramientas teóricas-analíticas que se enmarcan dentro de una realidad académica para la cual me tengo que contextualizar en la realización de este trabajo final. La opción por la temática, por el área, hasta la forma de presentación del mismo pasando por los autores referenciados indican una selección arbitraria para la conjunción de este trabajo que está dada por la implicación a estas instituciones. En ese sentido hay una implicación institucional con la cual debemos de trabajar. Lourau (1970) refiriéndose a la implicación institucional indicaba:

se llamará <<implicación institucional>> el conjunto de relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional. La segmentaridad y la transversalidad actúan en el sentido de especificar y modificar las implicaciones de cada uno de ellos, mientras que la ideología procura uniformarlos.(p. 270)

Hacer un análisis de las dimensiones institucionales que nos atraviesan y de las cuales nuestras transferencias y elementos contratransferenciales conforman este trabajo implicaría otra dimensión de análisis que supera el objetivo de este trabajo.

Marco Teórico

La temática abordada requiere la conjunción de diversas disciplinas que dan cuenta del campo de problemas. Es necesario acercarse a diferentes conceptos de autogestión, roles, autonomía, salud. Para ello se abordarán autores donde su trabajo gira en torno a proyectos autogestivos, otros que desde su campo disciplinario plantean procesos de autonomía.

Sobre las concepciones de autonomía

Se trasciende aquí el concepto de autonomía básica que necesita un ser para moverse y sobrevivir para enfocarnos en el concepto de autonomía para un ser humano en relación, que ya inserto socialmente a ciertos ámbitos, lucha por mejorar las condiciones laborales tanto operativas, económicas como de relación. El mismo es a la vez producido a la vez que productor de aconteceres sociales.

Se contempla al concepto de autonomía desde una visión integral que comporta la participación social activa ; y no en un sentido restringido al que se refiere al cumplimiento de las necesidades básicas para sobrevivir.

Por ponerlo en expresión de Doyal & Gugh (1994) se habla de una *autonomía crítica* :

Nuestro análisis en la autonomía como necesidad básica se ha centrado por tanto hasta ahora en las condiciones necesarias para la participación en cualquier forma de vida, sin importar lo totalitaria que sea. La autonomía del individuo puede alcanzar evidentemente niveles mayores que éste. Allí donde existe la oportunidad de poner en cuestión y participar en la aceptación *o la transformación* de las

normas de una cultura, será posible que los actores aumenten de forma significativa su autonomía a través de una gama de opciones de la que no disponen quienes se encuentran oprimidos políticamente. En tales circunstancias, las acciones de las que hasta ahora solo podía decirse que eran objeto de elección por medio de la interpretación de las normas ya estipuladas de su entorno social particular, se hacen susceptibles de elección por si mismas y en un sentido mucho más profundo. Lo que antes fuera autonomía se convierte ahora en <<autonomía crítica>>. (p. 99)

Estos autores plantean una diferenciación en la autonomía por niveles. La concepción de autonomía que interesa aquí apunta a los niveles donde la participación social, esa que se logra cuando las/os trabajadoras/es se juntan en un emprendimiento colectivo permite crear cierto movimiento. La palabra movimiento acá entendida como pequeños o grandes cambios que colocan al/la trabajador/a en otra posición en cuanto a la hora de decidir.

Con respecto a este posicionamiento donde se hace énfasis en la autonomía como condición final de la distinta participación por la lucha de espacios donde sobrellevar la vida Castoriadis (1979) indicaba:

En todas las luchas, la manera de obtener el resultado es tanto o más importante que lo que se obtiene. Hasta desde el punto de vista de la eficacia inmediata, a corto plazo, las acciones organizadas y dirigidas por los trabajadores mismos son superiores a las acciones decididas y organizadas burocráticamente; pero son sobre todo las únicas que crean las condiciones de un progreso, por ser las únicas

que permiten que los trabajadores aprendan a dirigir sus propios asuntos. La idea de que sus intervenciones han de tener como objetivo no el suplantar sino el desarrollar la iniciativa y la autonomía de los trabajadores, debe ser el criterio supremo que guíe la actividad del movimiento revolucionario. (p. 265)

Por otro lado también hay quienes plantean que entre las instancias de autonomía y heteronomía hay una tensión constante. Podría pensarse la política como espacio donde dar esa lucha. Gorz (1998) plantea:

La política es el espacio específico de la tensión, siempre conflictiva, entre los polos opuestos de la comunidad y de la sociedad; o, en términos habermasianos, entre los polos del mundo de lo vivido y del sistema; o inclusive, mas profundamente, entre el dominio de la autonomía y el de la heteronomía, es decir, de la capacidad de autodeterminación y de autorregulación de los individuos y de los grupos, por un lado, y por otro, de las restricciones que resultan del funcionamiento de la sociedad en tanto que conjunto de instituciones y aparatos.(p. 135)

Estos conceptos de autonomía, o de autonomía crítica, ya sea donde se enfoque en la lucha y la participación como experiencia transformadora o también abra el espectro a la participación política convierten al/la trabajadora en activo transformador de un proyecto colectivo donde se tiene incidencia en el rumbo que este tome. El contacto con otros abre el juego en una dialéctica del intercambio ya sea de fuerzas físicas en la cooperación o conceptuales.

Miradas sobre la autogestión

Según Guerra (2013) existen diversos niveles de análisis del concepto:

Hay un primer nivel de análisis sobre la autogestión que refiere a su campo de aplicación. Desde este punto de vista nos podemos ceñir a la etimología del término (“autogobierno”) para distinguir dos aplicaciones del concepto: (a) la autogestión como capacidad autónoma de emprender por parte del trabajo como principal factor productivo; (b) la autogestión como capacidad colectiva de emprender, teniendo al trabajo y factor c como principales factores productivos (p. 4)

La autogestión como capacidad colectiva de emprender (b) requiere de un esfuerzo para con el otro y posibilita la inclusión de ese otro ya que se está “obligado” a emprender conjuntamente. Y se distancia de *la autogestión como capacidad autónoma* en lo que podríamos llamar un solipsismo que puede dejar a los trabajadores o emprendedores vulnerables a la autoexplotación; teniendo en cuenta que el sistema hegemónico dominante en la sociedad occidental capitalista es de máxima producción y obliga en este sentido a maximizar los esfuerzos constantemente en pos del aumento de productividad.

Posteriormente se vé que para algunos autores la autogestión se vincula más a una capacidad colectiva de emprender.

Por su parte Rieiro (2009) refiriéndose a la gestión obrera y de los emprendimientos autogestionados entiende que “la autogestión es definida como el sistema de organización de un emprendimiento según el cual los trabajadores participan y se asocian para decidir las acciones centrales de su colectivo, el

emprendimiento productivo y las cuestiones que le atañen” (p 114).

Albuquerque (2004) aporta la dimensión de las prácticas internas a la organización y las considera:

...como un sistema de organización de las actividades sociales, desarrolladas mediante la acción intencional y convergente de varias personas (actividades productivas, servicios, actividades administrativas), donde las decisiones relativas a los destinos del grupo son directamente tomadas por los participantes, con base en la atribución del poder decisorio a las colectividades definidas por cada una de las estructuras específicas de actividad (empresa, escuela, barrio, etc.) (p. 44)

Las relaciones internas que se tienen que dar para que el proyecto prospere, desatan un interrelacionamiento entre sus miembros que tiene gran importancia en el aprendizaje de nuevas formas de actuar y roles, así como también a la hora de poner en diálogo distintos saberes que tienen que articularse para que el emprendimiento prospere.

Si bien este concepto puede abarcar variados y distintos procesos, que como los divide el autor en una lista de hechos positivos y negativos, interesa mencionar aquí por lo menos los puntos positivos que para Albuquerque (2004) suelen denominar estos emprendimientos:

se amplía la capacidad productiva, debido al ambiente más democrático; experiencia profesional mejor conservada en la empresas; reducción de la rotación de los trabajadores; ...los trabajadores cuidan la calidad de su producción porque tienen una

percepción más positiva de su trabajo, un sentido elevado de sus responsabilidades y el deseo de aumentar sus rendimientos, determinados por la productividad de la empresa;... la implicación personal del trabajador sobre la productividad de sus compañeros es mayor porque desaparece la confrontación tradicional entre patrón y empleado; en este caso, la presión del grupo corresponde a un proceso de vigilancia mutua que reduce el ausentismo y castiga la pereza y el desperdicio; ... aumenta la eficacia organizacional. Un ambiente participativo facilita la comunicación y ésta, a su vez, favorece la identificación de ineficacias organizacionales que los trabajadores no estarían necesariamente interesados en identificar en un contexto no cooperativo. Capacidad de flexibilidad: horarios, condiciones de trabajo, reducción de costos de supervisión y de vigilancia. (p. 45)

En el mismo sentido al respecto Rieiro (2009) indica:

El nuevo modelo operativo se derivaría no del control que permite el aislamiento (taylorismo) sino de la adquisición por parte de los trabajadores de la capacidad de tomar decisiones, desarrollando conocimiento relativo al cómo hacer las cosas, recuperando el control, la autoridad del propio saber y la propiedad sobre los medios materiales y financieros de su establecimiento productivo con un objetivo colectivo. (p. 126)

El enfoque en la autogestión y precisamente en los procesos que se dan en los emprendimientos autogestionados y el tema del desempeño de los distintos roles en

los mismos apunta a por lo menos dos prácticas liberadoras que pueden tener una importante repercusión en la salud. Por un lado la autogestión como potenciadora de procesos que abarcan un hacerse cargo de sí y por lo tanto una conducta que pone en juego las potencialidades del ser y también un involucramiento en la vida social y política; ya que permite o exige que el sujeto se relacione con otros. Por otro lado poner en cuestión mecanismos que aparecen en juego a la hora de la relación grupal, a la hora de actuar ciertos roles.

Rieiro (2009) define que en los emprendimientos autogestionados, hablando principalmente de las empresa recuperadas en principio son vistas como el medio para recuperar el trabajo y que en una segunda etapa, una vez recuperado el emprendimiento, se observan dos caminos posibles:

a) Por un lado, las acciones colectivas pueden reducirse. El sujeto colectivo emergente se vuelve puertas adentro, siendo su preocupación central la sobrevivencia en el mercado capitalista. Este proceso de entropía y burocratización se caracteriza como pasaje del propietario individual por un nuevo propietario corporativo-colectivo.

b) Por otro lado, las acciones colectivas pueden renovarse. Ya produciendo, ciertos trabajadores comienzan a proponer la autogestión no sólo como medio para la recuperación del emprendimiento, sino como herramienta política para favorecer el pasaje a otro tipo de sociedad. Del proceso de recuperación y la lucha por los medios de producción emergen nuevas prácticas y subjetividades políticas que trascienden el proyecto productivo.

En este sentido, no es la recuperación del emprendimiento, ni la construcción de su viabilidad lo que genera automáticamente subjetividades políticas con cierta conciencia de clase, sino el proceso específico que los sujetos colectivos puedan ir desarrollando sobre las contradicciones estructurales y relaciones de opresión que los atraviesan. (p. 96)

Depende de estos procesos si se establece un espíritu crítico que ubique al sujeto en un contexto socio-histórico y esto sea material para poner andar otras formas de posicionamiento frente al entorno.

Este espíritu crítico de tratar de entender porque se actúa de determinada forma y a su vez ponerse en movimiento en base a esta autocrítica potencia la generación de procesos de autonomía.

El interjuego de roles dentro de los espacios autogestionados puede permitir la integración de los distintos participantes en actividades que potencien o refuercen la autonomía en un emprender cooperativo. Esta participación fortalece la postura que se adopta frente a las actividades sociales. Y de ello depende un sentirse adaptado, en sintonía o no, pero en actitud de búsqueda de ir resolviendo los problemas que van surgiendo en el camino.

Parece importante resaltar el interjuego de roles y la movilidad de los mismos donde se pueden trabajar modos de actuación que fortalezcan la trama grupal y que permitan o habiliten espacios (sobre todos nuevos) de construcción, y espacios de autocrítica.

Refiriéndose a la organización laboral en los emprendimientos autogestionados Zibechi (2006) menciona:

Moverse implica poder relacionarse, dar un uso diferente a los espacios y al tiempo, apropiárselos. Al no haber capataces ni supervisores, el control es colectivo, más difuso, y los problemas que surgen se debaten en las asambleas que, en general, son semanales. Por el contrario, en las fábricas que mantienen las viejas categorías y jerarquías, se realizan menos asambleas. Las tareas que antes hacían el capataz y el supervisor, las suele hacer –en las fábricas más libres– un coordinador (general o por secciones) elegido en asamblea y revocable en cualquier momento. Es la persona que comunica el trabajo que hay para el día y propone la forma de realizarlo.

Un segundo paso importante es la rotación en los puestos de trabajo. La tendencia es que cada obrero pueda aprender cualquier oficio; “todos tratamos de aprender todo” dice Ernesto de la imprenta Chilavert (Cafardo y Domínguez, 2003: 36). Obreros y obreras descubren que tienen la capacidad de realizar las más diversas tareas, incluso aquellas reservadas sólo para especialistas. Se despliegan nuevos saberes, “se pone en juego el sentido común y el saber no instituido formalmente” (Fajn, 2003: 140). Al no haber administrativos ni supervisores ni vendedores, los obreros deben aprender a dirigir la producción, hacerse cargo de la contabilidad y del trato con suministradores y clientes. Esto permite comenzar a superar la escisión entre trabajo intelectual y manual. Ciertamente, esto requerirá mucho tiempo, quizá varias generaciones, pero en

algunas fábricas se están dando pasos en ese sentido, que no dependen del desarrollo tecnológico sino del tipo de relaciones sociales que se establecen. (p. 14)

Se habilitaría pensar aquí que las prácticas en estos emprendimientos autogestionados pueden permitir otras miradas en las relaciones sociolaborales; una mirada y un contacto con el otro que trasciende la relación de explotación capitalista hegemónica en la sociedad actual y conformar relaciones en espacios de ciertas simetrías donde se puede contemplar al otro trabajador/a con sus potencialidades y no un/a competidor/a por un puesto de trabajo, visión a la que se ha acostumbrado el trabajador y la trabajadora al desempeñarse en las empresas capitalistas con miradas de máxima competitividad, herencia ésta que es necesaria cambiar para habilitar prácticas alternativas.

Rieiro (2009), reflexionando sobre la génesis de los valores cooperativistas señala que:

Si bien la formación cooperativa -figura que adquieren la mayor parte de dichos emprendimientos- supone un modelo de gestión participativa- la *formación* de cómo concretarlo se va realizando desde una herencia en prácticas autoritarias y 'paralelamente' se comienzan a conocer los principios y valores cooperativistas.

En la mayoría de casos, el asesoramiento proviene de la Federación de Cooperativas, pero dicha formación que los trabajadores reciben (no por opción sino por necesidad de obtener una forma legal) necesita ser adaptada y discutida por las condiciones específicas de las unidades recuperadas para obtener una mayor influencia e

impacto en la búsqueda de generar canales alternativos. De manera contraria, los valores y principios quedan a nivel abstracto y de discurso sin encontrar canales alternativos de coherencia con las prácticas cotidianas. (p. 123)

Para ello es importante que se tengan herramientas donde se puede intercambiar las formas de posicionarse frente al otro, las instancias de fortalecimiento y la toma de decisiones; poder cuestionar la concepción de autonomía y el desempeño de los distintos roles amén de una participación más horizontal y que habilite el fortalecimiento de todos.

Si bien el acercamiento a distintos grupos permite miradas variadas, el recorte disciplinar habilita mirar desde las formaciones grupales y desde los distintos roles que se van sucediendo a la interna de los emprendimientos. Pareciera la vida de dichos emprendimientos depende mucho de su organización interna y de cómo ésta se posiciona en la constante interrelación con los distintos actores sociales. En ese sentido se puede pensar la incidencia que tienen los distintos roles en estos grupos tanto para habilitar ciertos procesos como para obturar otros, en la viabilidad y la construcción interna de los emprendimientos. Se puede notar la importancia que tiene sobre todo el rol de quienes están en la mayoría de las instancias representando al emprendimiento o movilizándolo/se.

Se hace necesario entonces indagar la importancia y la incidencia que tiene en los procesos de autonomía de los sujetos implicados en los emprendimientos autogestionados el interjuego de roles, la movilidad de los mismos y como los roles estereotipados pueden conducir a un estancamiento.

El fortalecimiento integrado de las trabajadoras y trabajadores que emprenden

este tipo de grupos autogestionados presentan un alto grado de dificultad en la práctica si se piensa que los trabajadores o trabajadoras que están más habilitados/as para concebir las relaciones con otros emprendimientos y actores sociales son quienes más hábilmente manejan concepciones del sistema hegemónico capitalista, y por ende se ve justificado en más fortalecimiento tanto afuera del emprendimiento como dentro del mismo.

Por ello se hace necesario cuestionar las prácticas de los distintos modelos. Cuestionar que en modelos horizontales van a tener que existir modelos de actuación distintos así como también distintos roles. En este caso la innovación toma cierta preponderancia ya que para modelos alternativos a los conocidos será necesario nuevas prácticas y que el desempeño no tenga niveles jerárquicos sino que el poder sea colectivo.

Zibechi (1999) sostiene que una larga práctica en espacios no contaminados, o escasamente contaminados, por la lógica dominante, puede dar pie a que se practiquen y reflexionen nuevas formas de vida, códigos propios, que vayan dando origen a una cultura política diferente, basada en la autonomía. Deben ser espacios horizontales, no jerárquicos. En forma de red para que no se concentre el poder sino para que se difumine; es la forma de alentar la participación. Se trata de construir liderazgos colectivos para que esos espacios se consoliden como algo diferente. Pensar cómo las concepciones hegemónicas impiden ver otras realidades y repensar cómo se da el interjuego de asunción y adjudicación de roles a la interna de estos grupos es una tarea que puede poner en cuestión dichas prácticas y romper con mecanismos que están al servicio de ciertas lógicas y así se puedan adquirir nuevas sensibilidades para habilitar otras potencialidades. Weinstein (1978)

afirma que:

El objetivo último del proyecto es crear las condiciones para el desarrollo del hombre nuevo, el hombre total, multidimensional, desalienado. Para ello se deben romper los mecanismos opresivos y propiciar cauces adecuados para el desarrollo de las potencialidades humanas, uniendo la ética con la estética, el trabajo y el placer, la especialización y la opción de rotar en diversas funciones, el desarrollo de los medios productivos y la capacidad de limitarlos de acuerdo con las posibilidades de conservación de los recursos naturales y con la extensibilidad de la biopsique humana. (p. 142)

El desarrollo de las potencialidades y la opción de rotar en diversas funciones dan cuenta de una tarea de aprendizaje de la trabajadora y el trabajador de estos emprendimientos que permita cambiar el posicionamiento que se tiene frente a los propios compañeros, frente a su familia, frente a la vida. Es necesario también que se creen los espacios tanto para esas prácticas como para desempeñar nuevos roles que potencien en un entorno que tiene que ser colaborativo y no de competencia.

El modelo de empresa capitalista es un modelo de competencia donde hay jerarquías y el que está por encima tiene mayores beneficios que los subalternos.

De ese modelo parecieran surgir por lo menos dos formatos de desempeño: aquellos que son proclives a la competencia y tienden a intentar liderar en distintas situaciones y aquellos que se han acostumbrado a desempeñar una tarea operativa más estable.

Los emprendimientos autogestionados de producción pueden estar en distintas

etapas y hacer también distintos procesos. Las variantes son múltiples en este sentido dependiendo del rubro, el tiempo, etc. Hay quienes salen del modelo de empresa capitalista y pasan al modelo de autogestión con escaso proceso, en cuanto al tiempo, de intercambio grupal. Mientras que otros tienen un extenso proceso de trabajo colaborativo y de espacios de autocrítica.

En los emprendimientos autogestionados de producción una de las tensiones también puede verse al ampliarse la organización y la necesidad de ciertas estructuras con los niveles de estatus que se corresponden. Rieiro (2009) señala que:

La diferenciación, jerarquización y construcción de autoridad como estrategia para alcanzar una mayor organización según la división de las tareas y coordinación, puede hacer peligrar los procesos de democracia interna si a quienes se le otorga mayor autoridad para garantizar la ejecución de las decisiones colectivas, ejercen dichos lugares para imponer sus criterios personales, o también si el colectivo delega sobre ellos las decisiones fundamentales del modelo de gestión. Aquí, la estructura jerárquica contribuiría a un proceso de transformación de la autoridad al autoritarismo (p. 132)

En la mayoría se da un proceso de lucha donde al principio se suceden periodos de mucha inseguridad e incertidumbre.

Las relaciones de poder y de algunos roles son asuntos que convocan en el sentido de verificar contradicciones y ser conscientes de distintas realidades que conviven en un mismo proceso dentro de los grupos cooperativos. Como indica Pichon Rivière (1983):

El nivel de cooperación en los pequeños grupos puede ser operativo, pero también lo es sobre todo en grupos más grandes. Cuando los liderazgos toman un campo mayor a la identificación cooperativa se suma la identificación llamada cesariana, que puede jugar un rol en la historia cuando las situaciones grupales están en peligro o son incapaces de comprender el proceso histórico y cuando el miedo reactivado por situaciones de inseguridad y peligro se hace persecutorio. El movimiento regresivo dirigido por un líder cesariano trata entonces de controlar el grupo o tomar el poder (p. 16)

El desempeño de ciertos roles hacen a lo grupal y pueden potenciar la salidas de ciertas situaciones y tienen una importancia significativa a la hora de lograr objetivos.

También pareciera que el desempeño de un rol específico confiere a quien lo personifique ciertos rasgos, cuando muchas veces se comienzan a sedimentar ciertas prácticas, que por cuestiones de tiempo parecen permanecer más de lo necesario y como fosilizadas. Para ello se debe observar, a la interna de aquellos colectivos que en la integración grupal hay sujetos (sujetados) que por mucho tiempo desempeñan un rol fijo. O se podría estar dejando de lado a integrantes que puede ser agente de cambio o pueden aportar conocimientos de distintas índole que debieran ser insumo para el proyecto y que al no estar incluidos forman una especie de grupo que boicotea las actividades realizadas. En esta misma línea pareciera importante tratar en esta integración de abarcar a todo el colectivo, sobre todo aquellos que por omisión de actitudes o aptitudes, o con saberes diversos que no se alinean con los específicos utilizados, comienzan a formar un cinturón de integrantes que no comparten los lineamientos generales y por ello se apartan.

Pensando los procesos saludables (estereotipia vs aprendizaje)

Sobre la concepción de Rol, Del Cueto y Fernández (1985) aluden a lo siguiente:

La teoría del rol, desde la óptica de la sociología funcionalista, se ha desarrollado en función del concepto de posición: una posición define un mínimo de comportamiento obligatorio para el individuo, aunque no puede garantizar que éste desempeñará tal comportamiento a la perfección. Desde esta concepción se denominará rol, al desempeño real de una persona en una situación dada, es decir que rol es la manera en que una persona desempeña los requerimientos de su posición. A su vez, rol es el aspecto dinámico del estatus. Con este término se alude a una especie de marca, de identificación social que coloca a los individuos en relación con otros individuos. El cómo una persona se comporte, dependerá en gran medida, del status en que se halle, vale decir de la posición particular que ocupe en su medio social. (p. 1)

La concepción que los roles se aprenden y postular el intercambio de roles, que se puede ir dando a través del aprendizaje, no solamente es necesario como herramienta de conocimiento sino también puede ser necesario como actitud saludable a la interna de los grupos. Pichon Riviére (1985) refiriéndose a los grupos operativos indicaba:

Lo que se trata de lograr de los pacientes a través de este complejo proceso es una adaptación activa a la realidad, caracterizada por el hecho de poder asumir nuevos roles con una mayor responsabilidad

y el abandono progresivo de los roles anteriores, inadecuados para la situación en el aquí y ahora. Esto se da en la tarea, en la que los sentimientos básicos de pertenencia, cooperación y pertinencia que operan en todo grupo humano no conjuguen armónicamente en el logro de una gran productividad.

Es: 1) Una adaptación activa a la realidad. 2) Posibilidad de asumir nuevos roles. 3) Poder asumir mayor responsabilidad. 4) Pérdida de roles anteriores inadecuados para la situación en el aquí-ahora-conmigo y en la tarea. 5) Los sentimientos básicos de pertenencia, cooperación y pertinencia que operan en todo grupo humano, al hacerlo ahora en forma armónica le dan al grupo gran productividad.

(p. 138)

Si bien la experiencia de Pichon Rivière puede ser asimilable a grupos con cierta fragilidad en cuanto a la salud, no deja de ser útil para entender que la dinámica y el interjuego de roles es saludable si mantienen una cierta movilidad que también se logra con mecanismos de fortalecimiento en cuanto al aprendizaje de roles diferentes.

La propia estructura grupal, según Pichon Rivière, está dada por el interjuego de roles, la movilidad de dichos roles presenta una posibilidad real para el aprendizaje de otras formas de estar y actuar frente al grupo. Presumiendo que hay roles que tienen distintos estatus y con ello se concibe posicionarse de otra manera enfrentados a la realidad es viable un aprendizaje de esos roles, un fortalecimiento para que los distintos integrantes de un emprendimiento autogestionado se paseen por el rol de liderazgo en caso que esta fuera la mirada. Pichon Rivière (1985)

indicaba:

La estructura y función de un grupo cualquiera, sea cual fuere su campo de acción, están dadas por el interjuego de mecanismos de asunción y adjudicación de roles. Estos representan modelos de conductas correspondientes a la posición de los individuos en esa red de interacciones, y están ligados a las expectativas propias y a la de los otros miembros del grupo. El rol y su nivel, el status, se ligan a los derechos, deberes e ideologías que contribuyen a la cohesión de esta unidad grupal. (p. 152)

Poder problematizar el tema del desempeño de los distintos roles a la interna de los emprendimientos autogestionados implica un análisis de las fuerzas que aprisionan el cuerpo en este sistema mercantil, pero además de contemplar como hay mecanismos de asunción de roles y de concepción de poder que son parte de prácticas normativas que condicionan la actividad humana a la vez que provocan enclaustramientos que atentan contra la movilidad de los cuerpos. Weinstein (1978)

indicaba:

Todo ciudadano debería contar con la imaginación sociológica e histórica necesaria para relacionar su vida, su revolución personal, con la marcha de la humanidad en este u otros planetas. La vitalidad, el goce, el principio de placer están inscriptos en la salud, igual que la solidaridad, la autocrítica, el principio de la realidad. (p. 145)

Entonces analizar roles, verticalidades y empoderarse o reforzar ciertas actitudes

para que todos salgan fortalecidos en el andar juntos y autogestionado es un ejercicio trascendente para la salud tanto del grupo como de sus miembros.

En ese ejercicio mutuo que se realiza con un otro es donde se habilitan otras posibilidades de venir siendo, otros roles y porque no otras formas de sensibilizarse.

Si se está formado por un “montón de otros” no es menor entender que en la relación con esos otros es que se enferma, se es saludable, y las cuestiones de salud son superadas o no dependiendo de esa relación dialéctica con el entorno, aunque gran parte del proyecto científico pareciera la división. Weinstein (2012):

La salud se expresa en capacidades biológicas, psicológicas y sociales que no pueden aislarse en la vida cotidiana, en la creación o en la lucha social, aunque las distorsiones del sistema lleven a tabicamientos disciplinarios y a concentrar poderes separados – impotentes – en médicos, psiquiatras, educadores, dirigentes políticos y autoridades de grupos y familias (p. 49)

Las palabras de Weinstein indican la importancia que hay en la participación de procesos sociales y cómo estos repercuten en el cuerpo. El poder ponerse en actividad con otros ya enmarca al ser humano en una actitud pro-activa y de movimiento hacia el mundo. Pone en diálogo su cuerpo con el entorno.

Zibechi (2006) menciona:

...como señalan indígenas y piqueteros, es el movimiento-comunidad el que tiene el poder de curar. Pero los caminos fueron diferentes. Los pueblos indígenas recuperaron su medicina tradicional, aplastada por los conquistadores; los ex obreros y actuales desocupados, moldeados por la cultura del consumo, debieron

desinstitucionalizar el trabajo, el espacio, el tiempo y la política para reinventar sus vidas. En síntesis, esto supuso: emprendimientos productivos autogestionados, o producción “para sí”; habilitar espacios de encuentro permanentes y abiertos en los “galpones” y en los territorios del movimiento, donde se practican nuevas sociabilidades...(p. 19)

En los grupos autogestionados de producción adquiere relevancia el intercambio, la discusión, porque es allí donde se pone en juego las circunstancias económicas, políticas, sociales, en definitiva las condiciones de vida. Y en ese intercambio es donde surgen modificaciones, hay reflexión, adaptabilidad. Por eso muchas veces con el pasar del tiempo en estas experiencias sus participantes logran pensar y tener ciertas analogías en cuanto a las concepciones del cooperativismo .

Siguiendo con las palabras de Weinstein, (1978):

En la comunicación hay un paso del *en sí* al *para sí* y al *para los otros*, un trasladarse de la condición de objeto a la de sujeto de experiencias. Etapas esenciales en la comunicación son el reconocimiento de la mismidad – el yo que percibe su cuerpo y su unidad subjetiva como propio y continuo-. La comunicación interna es un vasto campo de vivencias, de sensaciones, de emociones, de introvisiones de sentido, dialécticamente ligadas a la capacidad de captar la realidad del mundo, el sentido de la vida ajena, la proyección de la propia en la de los demás. Hay capacidad de comunicación corporal, emocional, de hechos concretos y abstracciones, en su doble polaridad de captación y entrega. Estas

capacidades evidencian salud y, al mismo tiempo, la condicionan, ya que el hombre se constituye en relación con los demás. (p. 51)

Se puede pensar los procesos de salud-enfermedad como un continuo entre cuestiones que tienen que ver con la actividad económica, principalmente el trabajo y sus formas hasta llegar a las expresiones más biológicas por decirlo de alguna forma pasando por todas las reacciones emocionales y químicas que dan cuenta del continuo afuera-dentro.

Estos saberes no exime de la paradoja. Una persona puede bien encontrarse con alto índice de estrés y deseosa de poder tener una actividad laboral, aunque sea de explotación, ya que sin ésta sus condiciones de sobrevivir se ven menguadas y por lo pronto podrían presentarse situaciones peores en cuanto a la salud.

En ese entonces se ve la importancia de la actividad laboral, el estrés, las repercusiones familiares, corporales que dan en esos entornos saludables o no. Contandriopoulos(1999) :

Así, las características sistémicas, estructurando el espacio en el cual interactúan los individuos de una sociedad determinada, influyen su salud. Actúan simultáneamente sobre sus características biológicas y psicosociales. Se puede ilustrar esta idea imaginando que el conjunto de factores ambientales y sociales constituye un inmenso campo de fuerzas positivas y negativas (apoyo social, agentes patógenos, alimentación, stress, informaciones...) que se ejercen sobre los individuos. La influencia de esas fuerzas sobre la salud depende de la resistencia biológica de la persona (ampliamente determinada por su bagaje genético, su

edad, su sexo): de sus disposiciones a actuar, que se manifiestan por sus hábitos de vida, de sus estructura mental y cognitiva, de sus proyectos y de los recursos (materiales, simbólicos, afectivos y sociales) que puede movilizar (p. 26)

Muchas veces se ha visto la actividad laboral, precisamente la autogestionada con sus pro y contra en cuanto a manifestaciones de adaptabilidad y complacencia ya que la misma actividad puede por un lado activar mecanismos estresores (dada la vulnerabilidad de las personas y las condiciones materiales de estos emprendimientos) y también activar mecanismos supresores del estrés y ansiedad (muchas veces el entorno de acompañamiento que se tienen entre los mismos trabajadores hace las veces de sostén para llevar adelante el emprendimiento y apoyo emocional para las distintas instancias). Weisz (2012) plantea:

El colectivo oficia de sostén frente a la fragilidad que conlleva la vulnerabilidad económica y psico-social, a modo de antídoto contra el aislamiento, pero, a la vez, se vuelve sumamente compleja la administración conjunta de los recursos económicos, de la organización del trabajo, de los vínculos, la autogestión, los tiempos, las ansiedades, las expectativas y las relaciones con el entorno comunitario, con las organizaciones, sociales, las instituciones públicas y las agencias creadas a estos efectos. Las ocupaciones autogeneradas y autogestionadas colectivamente encuentran grandes dificultades para consolidarse y mantenerse. El proceso y el camino que van transitando diverge entre las que se clausuran por volverse inviables o insustentables, las que se aproximan al

funcionamiento empresarial, las que llevan adelante procesos en situación de dependencia de las políticas públicas y las que desarrollan procesos autogestionarios en red. De todos modos, han demostrado ser una herramienta idónea para el combate al desempleo y la pobreza, operando como posibilitadores de inserción sociolaboral. (p. 10)

Consideraciones Finales

Síntesis es muerte, es cortar una parte de la vida,
acotarla. Se trataría más bien de potenciar, de
darle lugar a todos los pensamientos, como
sostienen los zapatistas, sin que ninguno domine a
los otros: pensamientos-arcoiris

Zibechi R. (2006)

Este trabajo pretende hacer aportes para la discusión de qué sucede con las lógicas de actuación, en los emprendimientos autogestionados de producción, allí donde pareciera que hay que inventar alternativas.

En esta articulación donde se dan cuenta de algunos conceptos de autogestión, autonomía, roles y salud, se pone en cuestionamiento los roles que quedan fosilizados en una experiencia autogestiva porque no se está dando una participación móvil en el emprendimiento, ya sea por causa aparente de quien desempeña el rol, los demás integrantes y/o agentes externos.

Se hace necesario pensar la autonomía no desde eliminar el discurso del otro, sino de elaborar ese discurso, integrarlo. Por ello la autonomía es un proyecto colectivo (Castoriadis, 2007). Pensar con mujeres y hombres autónomos requiere de un esfuerzo de deconstrucción de nuestras formas y procesos de pensamiento, nuestras ideologías, nuestras lógicas. Una deconstrucción que potencie las prácticas colaborativas incide directamente en el fortalecimiento de los vínculos y con ello las relaciones y los espacios saludables.

Aportar a la discusión de los conceptos que se usan para referirse a autonomía o autogestión; que en la lógica del sistema capitalista estos conceptos parecen adoptar conjuntamente con dicha ideología una imagen de ser humano en competencia desmedida y de auto valerse en un sistema de competencia donde deja al trabajador solo frente a un mundo donde cumplir los requisitos muchas veces quedan vulnerables a prácticas insalubres. Por ello el aporte de los conceptos de autonomía de algunos de los autores que se proponen en este trabajo aportan a la construcción de un ser humano en permanente relación y en la co-construcción comunitaria tanto de las prácticas como de los conceptos.

Los grupos de trabajadores de los emprendimientos productivos autogestionados portan, en su conformación, un sinfín de conocimientos que los posiciona con una potencialidad a la hora de transformar, en un continuo conceptual y por eso también posiblemente práctico, las nociones de trabajo en grupo, autonomía, salud , autogestión.

Los aportes que se puedan hacer para pensar los sentidos del trabajo formarán el sustrato donde se asiente el germen de nuevas formas de relacionamiento. Donde el trabajo tenga por fin último no la máxima productividad, que beneficie al capital y a grupos de poder, y con ello la explotación menoscabe la salud. Antunes (2005) plantea la concepción de una nueva sociabilidad:

Una sociabilidad tejida por individuos (hombres y mujeres) sociales y libremente asociados, en la cual la ética, el arte, la filosofía, el tiempo verdaderamente libre y el ocio, conforme con las aspiraciones más auténticas, suscitadas en el interior de la vida cotidiana, posibiliten las condiciones para la multilateralidad de sus

dimensiones. En formas enteramente nuevas de sociabilidad, en las que la libertad y la necesidad se realicen mutuamente. Si el trabajo deviene dotado de sentido, será también (y decisivamente) a través del arte, de la poesía, de la pintura, de la literatura, de la música, del tiempo libre, del ocio, que el ser social podrá humanizarse y emanciparse en su sentido mas profundo. (p. 171)

Dependerá del proceso colectivo, de la asunción de diferentes roles, de las estrategias usadas y del entorno, la armonización que posibilite espacios para el desarrollo integral de las/os trabajadoras/es.

La recuperación por parte de los trabajadores de su trabajo a través de la unidad productiva muchas veces los hace tener que enfrentar distintos marcos contextuales, marcando transiciones conceptuales y aperturas de objetivación y conciencia que serán determinadas por el propio proceso colectivo (Rieiro 2009).

La articulación de aquellos saberes con una autocrítica que los ubique en el aquí y ahora socio-histórico va a permitir apropiarse del contexto para transformar el texto, aludiendo también a Fernández (1999) :

Se piensa, en ese sentido, que el llamado contexto es, en rigor, texto del grupo, es decir que no hay una realidad externa que produce mayores o menores efectos de influencia sobre los acontecimientos grupales, sino que tal realidad es parte del propio texto grupal, en sus diversas modalidades, es por ende fundante de cada grupo; más que escenografía, drama grupal. (p. 148)

En este sentido la posición del psicólogo que trabaja con estos grupos, por la misma actividad que el colectivo representa que trastoca cuestiones económicas,

sociales, culturales, políticas, tiene que acompañar el movimiento y fortalecer la actitud crítica. Entendiendo una posición ético-política que cuestiona permanentemente sus prácticas.

Acercarse sin premoniciones y con lentes que permitan sorprenderse de la realidad parece un método bastante inocuo, aunque sería inocente pensar que en los grupos no se va a traducir las paradojas sociales, las cuestiones políticas, institucionales y no se va a percibir allí, aunque sea de forma prefigurativa los rastros de las injustas relaciones de poder que la sociedad conlleva y que van atravesar todas estas instancias.

Pero no desde el lugar de saber único, ya que desprenderse de las potestades que da el conocimiento pareciera ser una práctica necesaria donde ésta no es la de desatar un nudo sino pretender abrir las posibilidades para otros sentidos, para la co-construcción de nuevos conocimientos.

Se hace necesaria entonces la participación en estos grupos de autogestión habilitando caminos que produzcan nuevas potencias, fortaleciendo caminos que desobturan y ponga a pensar críticamente donde se abran alternativas a nudos que oprimen y evitan autonomías comunitarias. Fernández (1999) indica cuando habla del lugar de coordinador de grupos:

Múltiples sentidos y algún sinsentido que circulan entrecruzados en el acontecer grupal; la intervención interpretante al puntuar algunos de ellos intenta evitar el cierre-obturación que toda evidencia de verdad produce. De esta forma la coordinación hace posible aperturas a nuevas producciones de sentido. Los integrantes compaginan así distintas formas de textos grupales y producen sus

juegos identificatorios y sus significaciones imaginarias. El coordinador no es el poseedor de una verdad oculta, sino alguien interrogador de lo obvio, provocador-disparador y no propietario de las producciones colectivas, alguien que más que ordenar el caos del eterno retorno busca aquella posición que facilite la capacidad imaginante singular-colectiva (p.158)

Mirar los grupos de autogestión de emprendimiento productivo económico como espacio donde está la posibilidad de conjugar analizadores políticos, económicos, institucionales y singulares, etc., pero como instancia casi única donde los integrantes se abocan a cuestionarse el porqué y el cómo, y lo hacen acompañados, es mirar también un campo de luchas y posibilidades donde las prácticas se van construyendo de forma dialéctica. No obstante este espacio se transforma en único ya que tienen que desplegar los cuerpos para que el emprendimiento tenga cierta funcionalidad y practicar allí lo que se aprende conceptualmente.

Poner el cuerpo en juego y también saberlo conjugar con el resultado económico es un factor de significativa incidencia, si con ello se establece un intercambio entre sujetos que interactúan, en pos de dar soluciones a los interrogantes que surgen en la vida cotidiana mediados por el aprendizaje en colectivo.

La integración y la lucha por espacios hace del propio movimiento organizado posibilitador de alternativas que escapan de la fosilización y vislumbra un/a trabajadora/or con un horizonte ampliado para la vivencia de procesos saludables.

Referencias Bibliográficas

- Albuquerque, P. (2004) Autogestión, en La otra economía. Buenos Aires:
Editorial Altamira-UNGS
- Anzieu, D. (1995) EL PENSAR. Del Yo-piel al Yo-pensante. Madrid : Editorial
Biblioteca Nueva
- Antunes, R. (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la
negación del trabajo. Buenos Aires: Ediciones Herramienta
- Castoriadis, C. (1979) La experiencia del movimiento obrero V.2.Barcelona:
Tusquets Editores
- (2007) La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires:
Tusquets Editores
- Contandriopoulos, A. (1999) “La Santé entre les Sciences de la Vie et les
Sciences Sociales”, *Ruptures* 6 (174-191). Montreal: Universidad de
Montreal. Recuperado de
<https://cursos.campusvirtualsp.org/mod/resource/view.php?id=2229>
- Del Cueto, A. M. y Fernández, A. M.(1985) El dispositivo Grupal. en Lo
Grupal .Buenos Aires. Ed. Búsqueda. Recuperado de
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/dc%20eidr.pdf>
- Doyal, L. & Gough, I (1994) Teoría de las necesidades humanas. Barcelona:
Editorial ICARIA FUHEM
- Fernández, A. M. (1999) El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos
Aires: Ediciones Nueva Visión
- Gorz, A. (1998) Miserias del presente, riqueza de lo posible. Buenos Aires:

Editorial Paidós.

Guerra, P. (2013): Autogestión empresarial en Uruguay. Documento de Trabajo

No. 1 Montevideo: Facultad de Derecho – UdelaR

Lourau, R. (1970) El análisis institucional. Buenos Aires: Amorrortu

Pichón-Rivière, E. (1985) El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología

social. Buenos Aires: Nueva Visión

Rebellato, J. L. (1999) Ética de la liberación. Montevideo: Editorial Nordan-

Comunidad

Rieiro, A. (2009) Gestión obrera y acciones colectivas en el mundo del trabajo:

empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay. (Tesis

inédita de maestría) Universidad de la República Facultad de

Ciencias Sociales Departamento de Sociología. (Montevideo S/E

Weinstein, L. (1978) Salud y autogestión. Montevideo: Editorial Nordan-

Comunidad

Weisz, Clara B. (2012) Obstáculos y facilitadores psico-socio-simbólicos en las

ocupaciones autogeneradas y autogestionadas colectivamente.

(Tesis inédita de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales- UDELAR

Montevideo S/E

Zibechi, R. (1999) La mirada Horizontal, Movimientos sociales y emancipación.

Montevideo: Editorial Nordan Comunidad

(2006) La emancipación como producción de vínculos. En: Los

desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Buenos

Aires: CLACSO Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>